



En 1.887 Zamenhof publicó un manual de lengua universal que firmó con el seudónimo de Dr. Esperanto ("el que espera"). La palabra daría después nombre al nuevo idioma.

carta al padre Marsenne el 20 de noviembre de 1.629, se pronunciaba en los siguientes términos: "Hay muchas personas que con gusto sacrificarían 5 ó 6 días de su tiempo para poder hacerse comprender de todos los hombres... Yo me atrevería a esperar una lengua universal muy fácil de aprender, de pronunciar y de escribir, y, lo que es más importante, que ayudase a la razón, presentándole todas las cosas de una manera tan clara que le fuera casi imposible errar". A éstas habría que añadir opiniones de gentes como Comenius, Voltaire, Montesquieu, Fourier, Tolstoi y un largo etcétera, todos ellos apuntando la necesidad de una lengua que sirviese para la comunicación auxiliar entre los pueblos.

El esperanto

Xavier Margais

También una lengua "contamina". Lo hace a un nivel sutil, pero lo hace: Los que habitamos trozos de tierra en los que el hombre se ha organizado en "estados" supranacionales o supratribales, como lo son la mayoría de los que hoy existen en el globo, y no tenemos la suerte de que nuestra lengua materna sea la oficial en el propio territorio donde habita la comunidad que la emplea, sabemos de los sinsabores que ocasiona el aprendizaje de la lengua extraña y de los procesos largos e interminables de comprensión cuando nos vemos obligados a utilizar la lengua impuesta, en un aprendizaje que dura toda la vida. Pero también sabemos del pesar que sienten los habitantes de la colectividad en que se habla la lengua llamada "oficial" cuando se hacen cargo de la injusticia cometida hacia los otros seres de las comunidades vecinas sojuzgadas.

Una lengua, pues, contamina, se haya establecido por el mandato de las armas o por el poder político o económico. Es evidente que cuando un inglés, tomemos por ejemplo, sostiene una conversación normal en su idioma —naturalmente— con cualquier ser humano que resida en otra parte del planeta, un hijo de Mataró o de Villafranca del Bierzo pongamos por caso, le será

mucho más fácil dar a entender su pensamiento que al hipotético compatriota que le ha echado muy buena voluntad a sus 6 ó 7 años en la academia de lenguas, pero que en muchas ocasiones ha llegado a tener sólo eso: muy buena voluntad idiomática.

Desde tiempos remotos el hombre ha tenido necesidad de comunicarse y sin duda alguna ha echado en falta la existencia de un idioma común que sirviera de vehículo para dar satisfacción a sus necesidades. J.L. Vives en su obra "De disciplinis", escrita en 1.532, decía: "Sería magnífico si existiera una sola lengua que pudieran usar todos los pueblos". También Descartes, en una

Ninguna lengua materna puede devenir internacional y ser al mismo tiempo neutral, pues su implantación supone (como ha demostrado la historia) la previa colonización política y/o militar de las comunidades sometidas al uso de tal idioma.

En diciembre de 1.859, nació L.L. Zamenhof, en Bialystok, una ciudad situada en la conjunción de las fronteras de Polonia, Lituania y Bielorrusia, en la que convivían grupos sociales de lenguas y religiones diferentes. Zamenhof, creció y se educó en un ambiente de prejuicios y antagonismos por razones sociales y lingüísticas. "En las calles de mi ciudad natal —escribió L.L. Zamenhof— he visto a individuos armados de hachas y barras de hierro lanzarse como animales feroces contra gente pacífica, cuyo único crimen consistía en hablar otra lengua y practicar otra religión distinta a la de sus salvajes agresores."

Su perfecto conocimiento de numerosos idiomas europeos y asiáticos le permitió hacer una síntesis genial de todos ellos, aplicándole todas las cualidades que anunciaba Descartes dos siglos antes. En 1.887 Zamenhof publicó un manual de lengua universal (*Intenacia Lingvo*) que firmó con el seudónimo de Dr. Esperanto ("el que espera"). Este seudónimo pasaría a ser posteriormente el nombre de la lengua internacional. En el manual exponía los principios y características de la "lingvo": una gramática de tan sólo 16 reglas sin excepciones que permite a una persona medianamente culta aprenderla en dos horas, y que debido a su estructura, su lógica, su ortografía fonética, su sistema de afixos y su regularidad se convierte en el idioma más rico del mundo tanto en palabras (idea) como en expresividad y matices.